

## *La guerra y la paz*

GERMÁN GARCÍA TOMÁS

La historia de la música está plagada de obras escritas con motivo de un conflicto bélico determinado, bien para describirlo de manera programática o como un alegato antibelicista. Esa es la propuesta de [Fabio Luisi](#) (Génova, 1959) en su visita a la temporada de la Orquesta y Coro Nacionales de España a la hora de convocar en programa dos obras de épocas bien diferentes.

Un octogenario Richard Strauss compuso en 1945 su *Metamorfosis*, estudio para 23 instrumentos de cuerda, conmocionado por el bombardeo de la Ópera de Munich, a la que había estado vinculado durante largos años. En su poema sinfónico más personal vertió todo el anhelo de redención humana a través del arte, como haría poco tiempo después con sus *Vier letzte lieder*, su despedida del mundo. La composición posee varias capas de significado que van almacenándose a través de los temas que la sirven de base, que Strauss somete a elaborados procesos de desarrollo en una textura contrapuntística.

El experimentado director de ópera que es Fabio Luisi, quien recientemente ha sido nombrado director titular de la NHK Symphony Orchestra de Tokio para la temporada 2022-2023, entiende a la perfección los entresijos de la partitura straussiana, construyendo la arquitectura polifónica desde la amable frase inicial encomendada a chelos y violas en un discurso que va abriéndose camino con naturalidad y un magistral equilibrio entre todos los atriles, tanto a nivel de *tutti* como de tratamiento individual de las cuerdas, produciendo una auténtica música de cámara sinfónica. El gesto claro y directo se canaliza a través de unos dedos que provocan la respuesta orquestal requerida.

La lectura subraya con elocuencia tanto el tempo de vals que fue la idea embrionaria del compositor, toque bailable subyacente aunque no explícito durante toda la partitura, como la aspereza de los acordes que la martillean en *ostinato*. En esa amalgama sonora de motivos entrecruzados que arrastra y sacude al oyente se tuvo la impresión de asistir a la contraposición de dos universos irreconciliables claramente diferenciados en un conflicto en el que ganará la paz y el sosiego que lleva a la resignada conclusión. Una interpretación en suma de altísimos quilates que hacia el final abordó veladamente la cita textual de la

Fabio Luisi  
© Cami Music

**Madrid, sábado, 24 de abril de 2021.** Auditorio Nacional (Sala Sinfónica). Fabio Luisi (director). Valentina Farcas (soprano), Veronica Simeoni (mezzosoprano), Mauro Peter (tenor), Jochen Kupfer (barítono). Orquesta y Coro Nacionales de España. Richard Strauss: *Metamorphosen*. Franz Joseph Haydn: *Missa in tempore belli*. Ocupación: 65%.



Marcha fúnebre de la *Eroica* beethoveniana, y que llegó a alcanzar lo que los griegos llamaban música de las esferas a la hora de conseguir adentrarse en lo inefable y trascendente.

En la *Missa in tempore belli* de Haydn, número 10 en su catálogo que escribió en 1796 en plena campaña napoleónica en Europa, se mostraron aún más acentuadamente las cualidades teatrales del maestro italiano, cuya personalidad y estilo detallista extrajo brillo y radiante luminosidad a la sección de cuerdas, imprimiendo un ritmo marcado y solemne a toda la misa, alejado de pomposidades. Fue un gusto apreciar cómo Luisi dibujaba el trazo de la línea melódica y la cantabilidad de las frases, sostenidas y recogidas con gesto elegante y con una atención constante a la agógica. Baste citar el sentido de la narratividad en el Credo y el ritmo de *ländler* del *Sanctus*.

El nutrido Coro Nacional volvió a demostrar que es uno de los mejores que tenemos en toda nuestra geografía, rayando a su altura acostumbrada en belleza de timbre y soberana emisión. Sus voces consiguieron transmitir la enorme belleza de esta inspirada música litúrgica capaz de emocionar con el encanto de sus melodías.

Guardando el protocolo asignado a los conjuntos corales, los cuatros solistas cantaron con las mascarillas (al revés de lo que habían hecho los que participaron en el *Réquiem* de Michael Haydn con la ORCAM el lunes de esa misma semana) lo que sacrificó en parte la proyección de sus voces, si bien pudimos disfrutar de la óptima intención musical de la soprano [Valentina Farcas](#), de grato color desde el Kyrie inicial, y del empaque del bajo barítono [Jochen Kupfer](#) en el “Qui tollis” del *Gloria*, cuyo memorable solo de chelo que le acompaña como contracanto fue delineado cálidamente en *legato*. Junto a ellos, la mezzo [Veronica Simeoni](#) y el tenor [Mauro Peter](#) cumplieron con rigor sus cometidos, y en el bellísimo “Benedictus” los cuatro solistas unieron sus voces antes de un acentuado “Hosanna in excelsis”. En el *Agnus Dei*, una especie de inquietante descripción de las tropas de Napoleón a las puertas de Viena, el timbal cumplió en la gradación de matices que hacen bautizar también a esta misa con el título de *Paukenmesse* por el uso expresivo que Haydn hace del instrumento de percusión, con fines distintos de lo que hará en su *Sinfonía 103 “Redoble de timbal”*, pero que servirá para que Beethoven volviera a mostrar la crudeza de lo bélico en el *Agnus Dei* de su *Missa solemnis*. Brillante final para una de esas veladas que se quedan en el recuerdo.